

# ISABEL de ING



Isabel y Felipe llegan a Nueva Zelanda. Acaba de cumplirse el 123 aniversario de la integración del país en la Comunidad británica, mediante el tratado de Waitangi.

# LATERRA

## EN NUEVA ZELANDA

LA REINA HA CELEBRADO DURANTE SU VIAJE A LOS ANTIPODAS EL UNDECIMO ANIVERSARIO DE SU ASCENSION AL TRONO

Los notables de Waitangi, con las primeras autoridades neo-zelandesas a la cabeza, dieron la bienvenida a la pareja real. Después, «guerreros» maories expresaron su homenaje a la reina, a la exótica manera tradicional. La soberana se dirigió a la multitud en su propio idioma: «Tena Koutou Katao...»



En Nueva Zelanda, la reina cambió cada día de «toilette», presentándose siempre, sin embargo, con el mismo collar. En Waitangi, al desembarcar, Isabel llevaba un conjunto de vestido y chaqueta en «shantung» natural y un sombrero de la misma tela. Siguiendo su costumbre, la falda no era muy estrecha para que los movimientos resultasen más fáciles. Es ésta una norma establecida hace mucho por la familia real británica, que Isabel suele respetar.

### "TENA KOUTOU KATAO" ISABEL SALUDO EN SU LENGUA AL PUEBLO MAORI

**E**N Waitangi se habían congregado millares de maories. La visita real coincidía con dos aniversarios: el 123 del Tratado que lleva el nombre de aquella ciudad —mediante el cual Nueva Zelanda se integró en el Imperio británico— y el undécimo de la ascensión al trono de la reina Isabel.

La multitud manifestó sin reservas su alegría cuando Isabel y Felipe pisaron tierra neo-zelandesa. Instantes después, la reina pronunciaba un breve discurso.

—Tena Koutou Katao —dijo para comenzar.

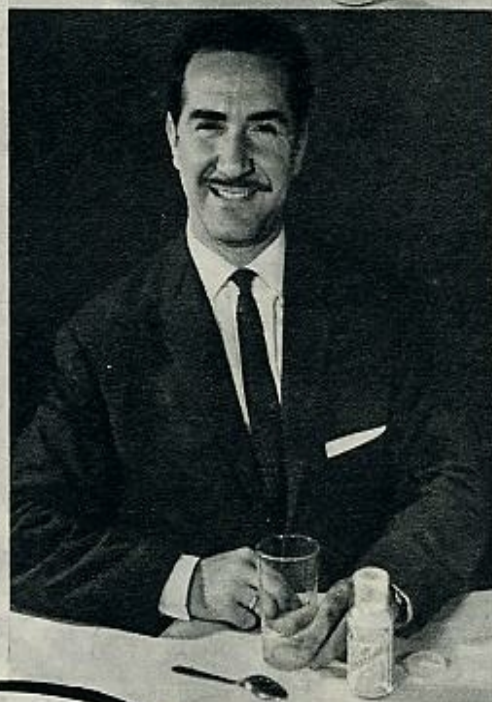
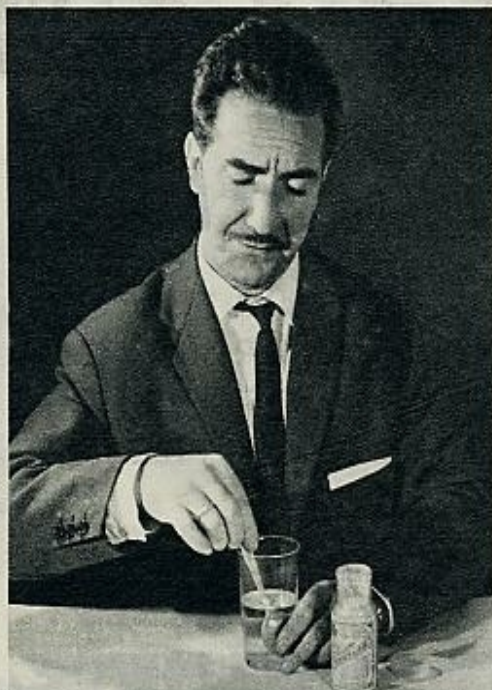
Cualquier occidental, ajeno al contexto en que el acto se desarrollaba, hubiera, tal vez, sonreído al escuchar aquellos sonidos tan apropiados para figurar en la jerga de cualquier exótica novela de aventuras. Isabel mostraba así su gentileza hacia el pueblo maorí, con un «Os saludo a todos» en su lenguaje.

En torno de la pareja real, la muchedumbre —vistiendo los hombres, en su mayoría, la tradicional falda de fibra vegetal— devolvía el saludo a su soberana más expresivamente —es decir, más a la europea— que los habitantes de las islas Fidji días atrás.

Las ceremonias de bienvenida han **SIGUE**



# Alivia antes...



*Sabe bien  
y calma mejor*



**EFICAZ CONTRA:**

**DOLOR DE CABEZA • DOLOR DE MUELAS  
REUMATISMO • GRIPE • MAREOS  
MOLESTIAS FEMENINAS • MIGRAÑAS**

## **CEREBRINO MANDRI**

ALIVIA ANTES EL DOLOR

DESDE HACE 65 AÑOS



La pareja real visitó, entre otras, la ciudad de Auckland. En su honor se celebraron regatas, y en el estadio se llevó a cabo una exhibición gimnástica. Isabel lucía un sencillo sombrero de paja con el ala vuelta hacia atrás: la soberana —es lo establecido en la corte— no debe llevar nunca tapado el rostro.



El tiempo no pasa en balde: Isabel entra en el undécimo aniversario de su reinado sin preocuparse en ocultar los inequívocos signos que constituyen el prólogo de la llegada a la madurez. Pero igualmente y en la misma medida se ha afianzado la serenidad de su rostro y la seguridad de su imperturbable sonrisa.

La reina Isabel y el príncipe Felipe saludan, en Auckland, a la multitud que les aplaude con calor. El gentío fue, en tierras de Nueva Zelanda, mucho más expresivo en la manifestación de su entusiasmo, a la manera occidental, que el de las Islas Fidji, que se atuvo, como se sabe, al silencio a que obliga su tradicional ritual.





«Guerreros» maoríes interpretan sus danzas bélicas. Muchos de ellos formaron parte de un batallón que combatió al lado de los aliados en la guerra mundial.



Festival gimnástico en el estadio de la ciudad de Auckland, a cargo de muchachas ataviadas con trajes típicos neo-zelandeses, de llamativo pintoresquismo.

revestido gran solemnidad dentro de su natural pintoresquismo. Tras la intervención del primer ministro de Nueva Zelanda, Keith Holyoake, Isabel y Felipe presenciaron un «programa» de complejo ritual. Un maorí se adelantó hacia los visitantes, plantando ante ellos tres flechas extraídas de su «carcaj». Muchos de los «guerreros» asistentes a esta ceremonia pertenecieron, hace más de quince años, al batallón que combatió al lado de los aliados en la guerra mundial. Ellos, lo mismo que muchos ricos comerciantes, acaudalados burgueses y terratenientes poderosos habían cambiado sus trajes de severo corte londinense por la falda de paja multicolor. En honor de Isabel, antiguas costumbres recuperaban de esta manera, por unas horas, su llamativo esplendor.

Uno de los días de la estancia real en Auckland estuvo marcado, de la mañana a la noche, por el signo del deporte. En el golfo de Havraki, 180 balandros, tripulados por muchachos de nueve a dieciséis años de edad, se disputaron, en dura competición, los galardones establecidos. Por una vez, el príncipe Felipe se convertía en mero espectador de una de las luchas deportivas que más le apasionan. Completó la jornada una exhibición gimnástica de extraordinaria brillantez celebrada en el estadio de la ciudad.

En el teatro Saint James, Isabel y Felipe asistieron a la presentación de la primera ópera neo-zelandesa: «A unicorn for Christmas». La reina, en traje de gala, y el príncipe, con uniforme, aplaudieron calurosamente como el público, pero el entusiasmo de la sala subió de grado cuando Isabel, al final del espectáculo, ascendió al escenario para felicitar personalmente a los actores y expresarles su satisfacción.

Al siguiente día, cada uno se fue por su lado: mientras el príncipe visitaba las manufacturas de la capital, Isabel admiraba la habilidad de las jóvenes obreras de una alfarería.

Y llegada la noche, se celebró a bordo del yate «Britannia» un cóctel-party con asistencia de la más representativa sociedad neo-zelandesa.

(Fotos Reginal Davis-Europress)

FIN



Isabel y Felipe asistieron a la representación de la primera ópera neo-zelandesa. La reina vestía un traje de noche blanco, bordado con motivos de Cachemira. Y llevaba al brazo un bolso colgado de amplia asa, pues Isabel procura tener siempre las manos libres, de forma que nada entorpezca sus ademanes. Terminada la ópera, la soberana subió al escenario para felicitar personalmente a los actores, recogiendo una gran ovación.